

HISTORIA DE LA EDUCACION FISICA

Rosa M.^a Sainz Varona

Cuadernos de Sección. Educación 5. (1992), p. 27-47.
ISBN 84-87471-43-9
Donostia: Eusko Ikaskuntza

En este trabajo se analizan las diferentes concepciones que la actividad física y el deporte ha tenido a lo largo del tiempo, comenzando desde la más remota antigüedad (sociedades primitivas), pasando por las culturas orientales (China, India y Egipto), llegando a los pueblos griegos de gran importancia para el desarrollo de la actividad física y el deporte. Posteriormente se estudia la época de decadencia con los pueblos romanos y la Edad Media, llegando al Renacimiento que supuso el resurgir de la actividad física. Finalmente se estudian las escuelas modernas (Suecia, Alemania y Francia).

Lan honetan ekintza fisikoari eta kirolari buruz izan diren esanahi ezberdinak aztertzen dira, urrutiko aintzinasunetik (aintzinako gizarteak), sortaldeko kulturetatik igaroz (Txina, India eta Egipto), greziar kulturetara helduz, fisiko-ekintzaren eta kirolaren edapenerako garrantzitsu izan direnak. Ondoren erromatar herriekin eta Erdi-Aroarekin gainberako aldia ikertzen da, Errenazimentura helduz, honek fisiko-ekintzaren berpiztea ekarri. Azkenik oraingo eskolak ikertzen dira (Suezia, Alemania eta Frantzia).

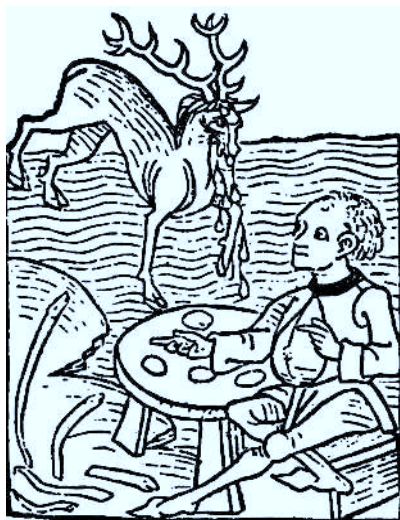
In this work we study the different conception which, along the times, have been held about sport and physical activities, from the remotest antiquity (primitive societies), through oriental culture (China, India, Egypt), to the the greek, who have been of great importance for the development of sport and physical activities. Later on, we study the period of decadente with the Romans and in the Middie Ages, reaching the Renaissance, which meant the revival of physical activities. Finally, are studied modern schools (Sweedish, German and French).

0. INTRODUCCIÓN

Las actividades físicas son manifestaciones que acompañan al hombre desde su aparición sobre la tierra. Este, en su evolución y civilización, constantemente las desarrolló, pero han estado orientadas hacia diversos objetivos.

El tema «deporte y religión» no es nuevo en el marco del estudio de la ciencia de las religiones. Es explicable: como no siempre el ejercicio físico estuvo tan diferenciado ni tampoco tan reducido a su aspecto externo como en nuestros días ha habido y hay en este fenómeno suficientes aspectos para que incida sobre él la ciencia de las religiones.

En la historia de la civilización (Zierer, 1971) se detectan vínculos claros entre el ejercicio físico y las ocupaciones humanas, tales como la caza y la pesca, la lucha o la guerra (Rose, 1925), que servían para asegurar la existencia y la continuidad de la especie.



Los cálculos intestinales de la cabra se tomaban como antídoto contra los venenos. (La leyenda los interpretaba como lágrimas de ciervo mordido por la serpiente.)

La necesidad para la ciencia de las religiones de encarar el deporte como elemento integrador de todas las actividades que afectan directamente a la existencia física del hombre, la conveniencia de captar la trascendencia religiosa de la actividad corporal del hombre, y la falta de nitidez semántica del término deporte hacen posible que algunas de las manifestaciones se incluyan en fenómenos como el culto, el rito (Hooke, 1933), el juego (Huizinga, 1963) o el drama cúlrico con su elemento constitutivo de la danza (Widengren, 1969).

Lo necesario de una interpretación religiosa de los fenómenos deportivos actuales puede descubrirse también, por ejemplo, en su significación simbólica. Es posible detectarla, valga el caso, en el juego de pelota mejicano, con un marcado significado cosmológico. Que incluso hoy este juego sigue teniendo una relación con lo sagrado, demostrando así la importancia de un planteamiento religioso al afrontar los fenómenos deportivos, aparece manifiesto en el hecho de que aun hoy solo está permitido practicarlo los domingos y en una forma que ha cambiado poquísimos.

La arqueología, por su parte, arrojó numerosos documentos en forma de representaciones diferentes de caza, lucha y danza, en las que puede señalarse al menos un carácter mágico.

Por otro lado, gracias a algunos estudios concretos sobre distintas formas de ejercicios físicos, podemos distinguir, entre los pueblos primitivos, determinados elementos que no solo indican un aspecto religioso, sino también un lado lúdico, cuasideportivo (Macfarlan, 1958). Y la identidad ahí supuesta aparece tanto mas justificada cuando se atiende por igual a los aspectos deportivo y religioso de los fenómenos de que se habla.

Hay que resaltar en especial el doble carácter de la fiesta celebrada tras una cacería llevada a cabo con éxito: a la vez que hay una imitación del desarrollo de una cacería en el marco, por ejemplo, de la danza de los chamanes, se dan también elementos de espectáculo cultural. Y aun son mas claras las acciones deportivas de intención religiosa en las iniciaciones, cuyo objetivo es demostrar, mediante competiciones físicas, la capacidad del iniciando para llevar una vida autónoma.

1. LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS

Los primeros vestigios de una actividad que puede aceptarse como precursora de la educación física se remontan a la Prehistoria donde la vida del hombre estaba determinada por un constante esfuerzo para proveerse de los medios necesarios de subsistencia, que le hacían concentrar todos sus esfuerzos en la caza y en la pesca, así como también en la necesidad de tener que defenderse o atacar en un momento dado. Estas exigencias vigorosas de tipo natural tales como correr, saltar, trepar, nadar y otras, de lo cual se desprende la teoría de que el ejercicio físico, en su manifestación primitiva, fue el acto mecánico instintivo indispensable del hombre, dirigido de forma exclusiva para el provecho de su vida.

Con la invención del arco y la flecha la caza se convierte en una de las ocupaciones normales, lo que supone, en conjunto, una constante y sostenida actividad física para la cual el hombre necesita entrenarse.

2. CHINA

Prácticas semejantes a la gimnasia en su forma externa encontramos que ya se practicaban 2.000 años antes de nuestra era en China por los bonzos de Tsao-Tsé, por medio de una serie de movimientos y posiciones recopiladas bajo el nombre de Cong-Fou. No cabe duda que en todo el ámbito cultural asiático la idea china de la estrecha relación entre ejercicios y ética (Kiang, 1969; Tsu Min Yee, 1936) desempeñó un papel decisivo, de forma que también en Corea (Culin, 1985) y Japón (Kaiten Nukariga, 1913; Swami Sivananda, 1939) podemos detectar su influencia.

3. INDIA

Los Vedas son los cuatro libros sagrados primitivos que constituyen los monumentos literarios más antiguos del brahmanismo. Según los vedas la lucha acompañada de la carrera, el salto y la natación eran los ejercicios militares con los que se adiestraba a los jóvenes.

En la India encontramos una gran interacción entre el ejercicio físico y la religión. Hay que citar el yoga (Hauer, 1958) y la danza. Cabe señalar los ejercicios de respiración que acompañan al yoga, que en ningún modo se pueden reducir a la de meros ejercicios físicos, ya que se trata de una representación física de la «Psicología» budista (Kupalayandana, 1935).

4. EGIPTO

En todo el mundo mediterráneo nos encontramos con diferentes clases de carreras: de caballos, de carros, a pie y otras competiciones semejantes.

Egipto con su multiforme actividad deportiva, nos proporciona numerosos materiales y documentos al respecto. El programa educativo de entonces (a partir del siglo VII antes de Jesucristo, por influencia griega) comprendía ejercicios que hoy habría que incluir en la categoría de gimnasia y atletismo. También en este caso el deporte se encuentra indisolublemente unido a la religión, que en Egipto impregnaba y dominaba toda la vida de una forma especial. En todas las grandes civilizaciones, los dioses estaban en estrecha relación con el deporte, hasta el punto que, por ejemplo, la diosa egipcia Sehet fue venerada como Señora del Deporte.

5. PERIODO GRIEGO

5.1. Pueblos Prehelénicos

Antes de entrar en Grecia es necesario mencionar, aun que sea brevemente, a los pueblos prehelénicos, es decir, a aquellos que habitaron las islas del mar Egeo, cuya civilización floreció en el año 3.000 antes de Jesucristo, y ha recibido el nombre

de civilización cretense por haberse desarrollado en la isla de Creta. Por los documentos culturales encontrados se aprecia que la caza del jabalí era uno de los deportes más practicados. Asimismo los egeos practicaban el ajedrez, la lucha de Pancraccio y la fiesta taurina, que consistía en que el lidiador tomaba al toro por los cuernos saltando por encima para caer al otro lado.

También se realizaba otra suerte taurina en la cual el lidiador, en el instante en que el toro embestía, colocaba una pértiga frente al toro y se levantaba para caer al otro lado. Esta lidia tenía sentido religioso, pues el toro era considerado como animal divino, y es posible que estas «corridas» hayan dado origen a la posterior leyenda griega de que había existido en Creta un animal fabuloso, mitad hombre y mitad toro, llamado Minotauro,

5.2. Grecia

Los griegos consideraban la armonía entre el cuerpo y el espíritu como un factor necesario para la educación de los ciudadanos. Para Kirchner (1972) este concepto de unidad y de equilibrio implica un desarrollo armónico de los aspectos mentales, físicos y espirituales de la persona humana. Según Arnold (1968) durante este periodo de la historia humana:

«un cierto equilibrio entre el espíritu y el cuerpo ha producido genios y una cultura raramente igualada en las generaciones que han seguido».

Fueron de gran valor las aportaciones de Hipócrates, Galeno y sus predecesores en este campo. Muchos filósofos antiguos fueron atletas y atribuyeron gran importancia a la educación física: Pitágoras debió ser (según fuentes no muy seguras) campeón olímpico en pugilato y entrenador; Platón participó como luchador en los Juegos Ístmicos; Aristóteles transmitió las listas de los campeones olímpicos, y Milón, el glorioso atleta pesado de la antigüedad, escribió un libro sobre la Naturaleza, probablemente de talante filosófico.

Por otra parte, las epopeyas de Homero son un canto a los juegos y al agón como el ideal «de ser siempre el mejor y superior a los demás». Las Odas Olímpicas se recitaban en toda la Hélide, y Sócrates las enseñaba en el gimnasio.

Fue en Grecia donde se inicia la concepción filosófica de la vida y la educación física como preparativo para la vida futura. Tengamos presente que tal concepción no fue una manifestación espontánea, sino que debió ser elaborada a través de la religión imperante y con culminación de la aspiración helénica a alcanzar la perfección física.

Como el mundo griego es más conocido para la conciencia moderna que, por ejemplo, el oriental, basta hacer unas pocas observaciones sobre la relación existente en él entre lo religioso y lo deportivo. Así, por ejemplo:

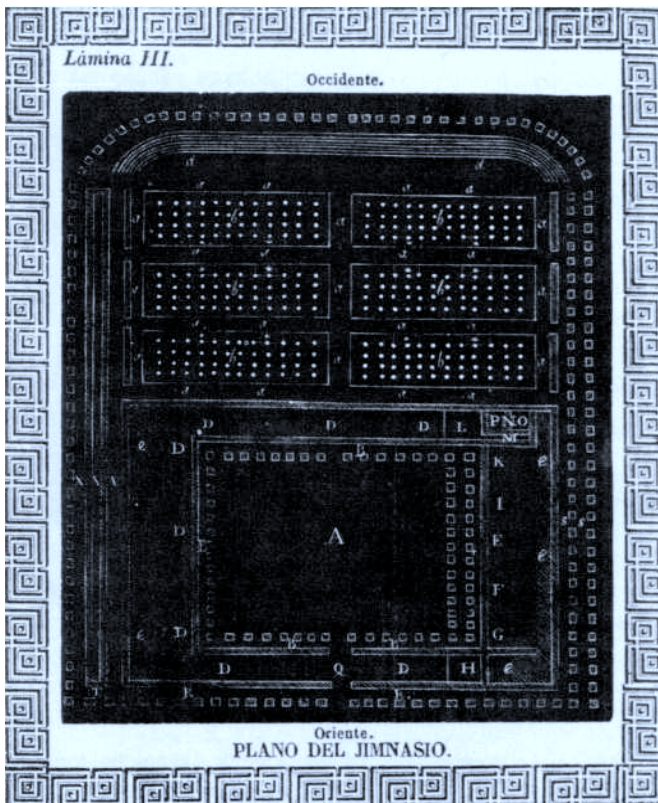
- a) Heracles se convirtió, por sus hazañas, en prototipo de las máximas y mejores capacidades humanas (Schweitzer, 1922).
- b) el tiro con arco estuvo vinculado a Apolo y Artemis
- c) el culto a los difuntos tuvo su expresión en celebraciones deportivas, en los Juegos Panatenaicos.
- d) los Juegos Olímpicos, con su influencia política, crean la imagen de una paz sagrada.

5.3. Esparta

Los habitantes de Esparta eran famosos por tener los mejores soldados, y la Historia nos dice que recibían un entrenamiento físico severo. Desde esta época el entrenamiento físico ha sido un honor en todos los pueblos que han tenido que mantener un ejército.

5.4. Atenas

Los jóvenes debían acudir al gimnasio donde tenían que escuchar las lecciones del filósofo, seguir los cursos de educación física y formar parte del Orfeón. La educación que proporcionaban los gimnasios era integral, es decir, intelectual, moral y física.



Las tres instalaciones deportivas por excelencia fueron: la palestra, el gimnasio y el estadio. En los gimnasios, además de los campos para realizar ejercicios físicos, había locales en los cuales los ciudadanos podían pasear, los filósofos exponer sus teorías y sistemas, y los retóricos su arte; de ahí que los gimnasios fueran llamados los centros virtuales de la vida griega y comparables a las actuales universidades de los países desarrollados.

5.5. Los Juegos Olímpicos

La unidad nacional nunca fue una realidad política en Grecia, a pesar de la existencia de fuertes lazos de unión entre los helenos. Uno de los vínculos que más hicieron por acercar a los pueblos griegos fueron los Juegos Olímpicos.

En los días de los Juegos Olímpicos se reunían en Olimpia, ciudad de la Elida, los extremos de la sociedad griega de esos momentos: historiadores como Herodoto; escultores como Fidias; poetas, curanderos, charlatanes, filósofos y otros. Desde el más insignificante intelectual, hasta el más rico y el más miserable, rendían tributo a la alta significación de aquellos juegos atléticos.

Acerca de su origen existen muchas explicaciones mitológicas y leyendas, pero lo cierto es que, según el historiador Pausanias, en el año 884 a.c. se reunieron los reyes Kleóstenes de Pisa e Ifitos de Elis, con el legislador griego Licurgo, del Peloponeso, en el afán de lograr la integración nacional de las ciudades-estados griegos. Tras múltiples esfuerzos lograron hacer de esta institución panhelénica, la más completa e ideal expresión de la Educación Física en la antigüedad.



Un año antes de la celebración de los Juegos Olímpicos todas las ciudades griegas comenzaban a seleccionar los jóvenes mejor desarrollados para competir con los restantes campeones de Grecia. Iniciaban sus entrenamientos bajo las órdenes de los Aliptes, que normalmente eran antiguos atletas, generalmente Olimpionikes. Durante los últimos meses se permitía al público presenciar sus ejercicios y comprobar los adelantos de su campeón. Mientras tanto, la ciudad formaba su delegación oficial,

casi siempre entre los ciudadanos ricos a fin de levantar los fondos necesarios para su embajada, en cuanto a gastos y regalos que debían ofrecer a Zeus, en cuyo honor se celebraban los Juegos.

Terminados los diez meses de entrenamiento, los Aliptes y sus discípulos eran despedidos por el pueblo entero, que cifraba en ellos esperanzas de gloria. Así emprendían el viaje a Olimpia generalmente acompañados por su delegación, amigos y admiradores.

Con anterioridad los enviados olímpicos habían proclamado la tregua sagrada y las guerras cesaban por completo. Era el único momento en que verdaderamente existía una estrecha compenetración entre todas las ciudades-estados de Grecia.

Había un grupo de magistrados llamados Nomophilakes que vigilaban la correcta observación y aplicación de la reglas.

En cuanto a la duración y orden en que se celebraban los eventos hay diversidad de criterios. Unos autores consideran que los Juegos duraban cinco días. Otros sostienen la tesis de que eran siete días, porque cuentan los días destinados a las competiciones de las doncellas y los niños.



El orden de los juegos propiamente dichos, es decir, a partir de que comenzaban a competir los atletas, era el siguiente:

- Primer día: carrera.
- Segundo día: pentatlón.
- Tercer día: pugilato, lucha y pancracio.
- Cuarto día: carreras de carros.
- Quinto día: ceremonia de clausura.

Las primeras competencias se efectuaban entre las doncellas griegas, que competían en la carrera de un estadio. Ese día, por la tarde, se dedicaba a los concursos de danzas y música. Al día siguiente competían los niños.

Al tercer día comenzaban las competencias entre los hombres, descalzos y completamente desnudos.

Para comprender la preponderancia que adquirió el deporte griego basta recordar que los vencedores recibían pensiones vitalicias, y estaban exentos de todo tributo, que se llegó a derribar un trozo de muralla de una ciudad para recibir apoteósicamente a un campeón olímpico.

6. PERIODO ROMANO

Roma, al igual que Esparta, utilizó las actividades físicas con fines militaristas. Su objetivo principal era producir buenos soldados, formar mejores legiones y conquistar grandes territorios.

Las tres instalaciones por excelencia fueron: las termas, el circo y el anfiteatro.



En lugar de los gimnasios de Grecia, en Roma, se construyeron termas, que hicieron famosos a algunos emperadores. Estas al igual que el gimnasio y la palestra en Grecia constituyeron el centro de la vida cultural romana.

Los romanos copiaron de los griegos la idea de la educación física, y tuvieron como ellos, sus gimnasios, sus pelotas y sus juegos públicos, en los cuales celebraban pruebas parecidas o equivalentes. Los romanos, sin embargo, carecían de la sensibilidad y de la intención idealista y estética de los griegos, por lo que desvirtuaron el sentido de los juegos que llegaron a convertirse en un espectáculo poco edificante para el ser humano.

En el helenismo y la época romana aparecen rasgos seculares en el deporte unidos a un contenido religioso. Así se refleja especialmente en las luchas de gladiadores (cf. el artículo Gladiatore, en la Enciclopedia dell'Arte Antica classica e Orientale, 1960, Vol VI), cuyos actores fueron convertidos en héroes por la plebe de entonces.

Por la estrecha conexión de los juegos con la triunfal idea imperial, la arena deportiva se convirtió en arma política, teniendo en cuenta que la política adquirió caracteres religiosos por su relación con la sacralización al emperador y al Imperio.



Por último, en el año 394, el Consejo Cristiano del Imperio negó la autorización para la celebración de los juegos, y estos fueron suspendidos al coronarse emperador Teodosio el Grande, quien mandó arrasar el circo de Nerón y acabó por abolir totalmente los juegos olímpicos, todo lo cual, unido a la negativa de la iglesia hacia lo que significaba culto al cuerpo, trajo como consecuencia la casi total paralización de la educación física durante la Edad Media.

7. EDAD MEDIA

La Edad Media atenuó la importancia que se daba al desarrollo físico del hombre para glorificar el desarrollo espiritual, que diferencia al hombre del animal.

Al desaparecer los deportes atléticos, primero por el advenimiento del Cristianismo y más adelante por las invasiones de los bárbaros y la caída del Imperio Romano, durante la Edad Media se retornó nuevamente a las formas primitivas del deporte, como entrenamiento para la guerra y la caza, practicadas principalmente por la nobleza y quedando entre el pueblo, como recuerdo de los deportes atléticos, el lanzamiento de martillo, y algunos juegos de pelota, así como un deporte comparable a lo que hoy es el lanzamiento del peso, y que pudiera ser el antecesor del tradicional lanzamiento de barra, practicado con variantes en diferentes regiones españolas.

Es verdad que el cuerpo y los sentidos son considerados peligrosos para la pureza espiritual, pero se permiten ciertos ejercicios físicos en cuanto sirvan a fines éticos, o se les consideren provechosos para la psicología o la higiene sociales.

Como curioso vestigio de los deportes atléticos populares en España, existen en la Abadía de Santo Domingo de Silos (Burgos) capiteles románicos de mediados del siglo XII donde aparecen un lanzador de peso en actitud clásica y unos luchadores.



«Luchadores». Capitel románico del siglo XII. (Abadía de Santo Domingo de Silos, Burgos.)

Así pues, durante la Edad Media la educación física sufrió una separación en dos ramas: de un lado, la caza y los deportes de combate, practicados por la nobleza (Justas, torneos); de otro lado algunos juegos y deportes atléticos, practicados por el pueblo, y en menor grado por los nobles.

8. RENACIMIENTO

La época brillante del Renacimiento comienza en Italia en el siglo XVI. Se caracterizó por un gran sentido de admiración por la cultura griega, y un renovado interés por practicar la educación física, que tanta importancia había adquirido en la Antigüedad.

Aun comprendiendo esta situación, es innegable que de todos los períodos histórico-evolutivos, el Renacimiento es uno de los que ha marcado, en relación a nuestra cultura actual, las más profundas contribuciones.

La influencia del Renacimiento sobre los ejercicios físicos fue considerable, encendiendo un nuevo sentir y una nueva filosofía con respecto al cuerpo y sus cuidados. En este sentido Julio J. Rodríguez (1942) dice refiriéndose a las Universidades del medioevo y más tarde del Renacimiento:

«Las magníficas escuelas del renacimiento hicieron de la educación física, una parte importante de la educación e incluyeron en los programas de actividades los ejercicios de equitación, carreras pedestres, saltos, esgrima, diversos juegos con pelotas, etc., que eran practicados todos los días por los alumnos, al aire libre y sin limitación de tiempo».

Los reformadores, al dar consejos pedagógicos, se manifiestan positivamente sobre el ejercicio físico, aunque el valor concedido a lo corporal sigue referido a sus efectos espirituales. Así durante los siglos XVI y XVII comienzan a aparecer una serie de obras destinadas a llevar al ánimo de los educadores la conveniencia y la utilidad de la educación física en la formación de la juventud. Entre éstos merece destacarse a Rabelais como uno de los primeros en volver a dar al cuerpo su importancia. Le siguieron otros como Rousseau, Montaigne, Lache y Spencer. Hablaron de la educación física en términos de juegos naturales o de actividades diversas, para permitir un mejor desarrollo intelectual del niño, Jean Jacques Rousseau, en 1792, en L'Emile, que fue uno de los primeros tratados sobre la educación, muestra la corriente del pensamiento de la época, y se asimila a un profeta cuando habla de temas que son aun debatidos en nuestros días:

«Todos los que han reflexionado sobre la manera de vivir de los antiguos, atribuyen a los ejercicios gimnásticos el vigor del cuerpo y del alma que les distingue sensiblemente de los modernos. La forma en que Montaigne apoya este sentimiento muestra que estaba fuertemente penetrado; vuelve a él sin cesar y de mil maneras. Hablando de la educación de un niño dice que para poner rígida el alma es necesario endurecer los músculos (...). Le Sage, Locke, el buen Rollin, el sabio Fleuri, el pedante Crouzas, tan diferentes en todo lo demás, se ponen de acuerdo únicamente en el punto de ejercitar mucho el cuerpo de los niños. Es este el más juicioso de sus preceptos; es esto lo que estará siempre más abandonado».

El Emilio se hizo rápidamente famoso y su influjo sobre la educación fue innegable.

Las ideas de Rousseau sobre los ejercicios físicos, su valor y finalidad, no configuraron un sistema de educación física sino un deseo de retorno a condiciones de vida más naturales.



Juan Jacobo Rousseau.

Esta corriente del pensamiento ha influido mucho en nuestra orientación frente al desarrollo físico del hombre. Henri Wallon (1965) cuenta que durante mucho tiempo el cuerpo ha sido considerado como un instrumento al servicio del espíritu, instrumento que era a veces necesario disciplinar para permitir funcionar adecuadamente al espíritu:

«Durante mucho tiempo el aparato motriz ha sido tratado como un Instrumento en alguna manera exterior a la misma conciencia, que tendría el poder de utilizar según sus necesidades».

Descartes ha sido uno de los principales responsables de esta concepción del aparato motriz cuando, por su dualismo metodológico, distinguió el alma, definida por el pensamiento, del cuerpo, cuya característica es la extensión. Según él:

«El pensamiento es únicamente capaz de concebir y de querer, el acto depende de él; el cuerpo se reduce a una simple mecánica unida por el espíritu».

Esta corriente se ha mantenido hasta el comienzo del siglo actual, donde la psicología se ha orientado hacia otra dirección. Wallon (1965) demuestra este cambio cuando dice:

«Se desarrollaba una psicología diferente que tomaba conciencia no por el principio de la vida psíquica, sino por una de sus realizaciones, que veía en el conocimiento una de las modalidades de la acción, no su fuente esencial y primera, que se agregaba a mostrar las etapas sucesivas por donde pasamos de las reacciones más elementales a las más reflexionadas. La disparidad que parece existir en la cumbre, entre las formas más especializadas del pensamiento y de la acción se borraba así gradualmente. En lugar de ser como un elemento extranjero al psiquismo, aunque sirviendo a manifestarlo, el movimiento aparecía como ligado a la existencia y en perfecta acción recíproca con él».

9. EDAD MODERNA: LAS ESCUELAS

Desde 1800 aparecen netamente diferenciadas tres zonas que demarcan distintas formas de encarar los ejercicios físicos especialmente vinculadas con la evolución de la gimnasia.

La primera zona de actividades enfoca el nacimiento de la gimnasia en Alemania, con Guts Muths, y su ulterior evolución, marcando las principales contribuciones en ese campo desde esa fecha hasta el presente.

La segunda zona muestra la evolución de la gimnasia en los Países Nórdicos, partiendo de Pedro Enrique Ling, creador de la gimnasia sueca.

Finalmente una tercera zona plantea un tercer enfoque y soluciones de los problemas gimnásticos, los que en conjunto constituyen la corriente francesa.

9.1. Escuela Alemana

La gimnasia evolucionó y se difundió por el mundo a partir de la obra de Guts Muths (1759-1839) y otros humanistas. Luchaba porque la gimnasia se combinase con la pedagogía, y abogaba porque los ejercicios corporales formaran parte de la educación integral del niño, para lo cual luchaba incansablemente por el establecimiento de la gimnasia en la escuela.



Guts Muths

Guts Muths escribió varias obras de relevancia sobre la educación física, entre las que destaca «Gimnasia para jóvenes» (1793), en la cual hace hincapié acerca de su criterio referente a que la gimnasia, tanto teórica como práctica, se debe basar en la medicina y en la filosofía.

En Alemania, las ideas pedagógicas de Guts Muths fueron en cierto modo ahogadas por el contenido patriótico-social de la obra de Friedrich Ludwing Jahn

(1778-1852). La gimnasia de Jahn se dirigió exclusivamente a formar jóvenes fuertes, ágiles y valientes, imprimiéndole a la gimnasia un carácter militar. Se aspiraba, con este sistema, a convertir en soldados vigorosos a todos los jóvenes. La gimnasia de Jahn, desemboca con el correr de los años, en lo que hoy reconocemos como Gimnasia Internacional u Olímpica.

Estas dos modalidades opuestas en finalidades y objetivos, en procedimientos técnicos y metodológicos, entraron rápidamente en pugna en Alemania.

Las ideas filantrópicas de Guts Muths nada pudieron hacer frente al impulso arrollador de la gimnasia de Jahn, y así Alemania y los países de la órbita de su cultura abrazaron con pasión la gimnasia de Jahn.

La obra de Guts Muths tuvo en A. Spies (1810-1858) -«el padre de la gimnasia escolar alemana»- en cierto modo un continuador.

9.2. Escuela Sueca

Fue Franz Nachtegall (1777-1847) quién propagó en Escandinavia las ideas de Guts Muths. En 1799, siendo profesor en el «Filantropinum» de Copenhague, funda el primer instituto privado de gimnasia de Europa. Bajo la influencia de Nachtegall se introduce en 1801 la gimnasia como asignatura en la enseñanza primaria, y en 1804 logra que se funde el Instituto Militar de Gimnasia, primer establecimiento especial de los Tiempos Modernos.

Pedro Enrique Ling (1776-1839), a los 23 años de edad, asiste al Instituto de Gimnasia en Copenhague, en donde entra en contacto con las ideas de Guts Muths a través de la palabra y la práctica dirigida por Nachtegall.



P H. Ling

Ling, con la idea de conferir una finalidad correctiva a los ejercicios, merced a un valor de modelaje sobre el cuerpo, sus formas y actitudes, cimienta las bases de la gimnasia sueca.

P. E. Ling, por Real Decreto de 5 de mayo de 1813, fundó el Real Instituto Central de Gimnasia de Estocolmo. A este instituto se le debe la rápida y amplia divulgación de las ideas de su fundador. En menos de un siglo, esta escuela se convirtió en la meca de estudios y en el centro docente de educación física más prestigioso de Europa.



Un dibujo contemporáneo del primer gimnasio de Ling

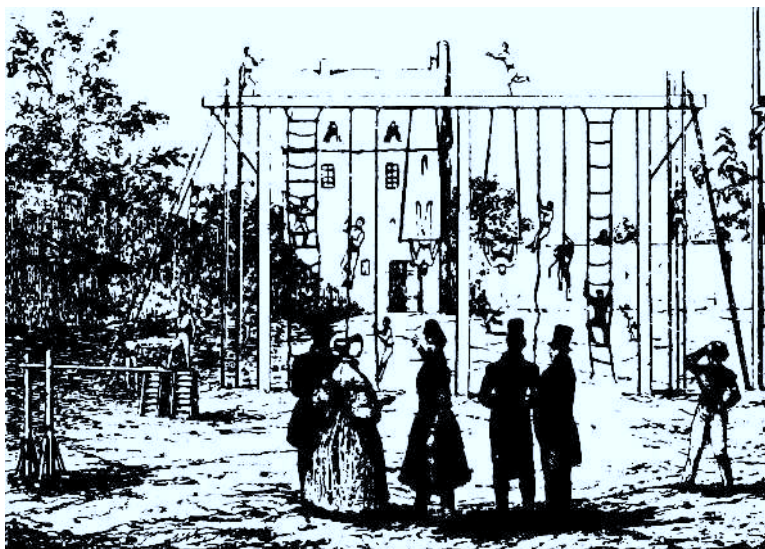
Hjalmar Ling (1820-1886), hijo del anterior, fué el continuador de la obra de su padre, siendo sus principales realizaciones:

- a) Sistematizó, ordenó y completó la obra de su padre. Sin su intervención, tal vez la gimnasia sueca no hubiera alcanzado su amplio desarrollo y divulgación.
- b) Es el verdadero «padre de la gimnasia escolar» según las ideas lingianas. P. E. Ling ubicó sus problemas fundamentales en la adolescencia y la juventud (edades universitaria y del servicio militar). Hjalmar Ling los trasladó al niño y al ambiente educacional de la escuela.
- c) Creó las «tablas gimnásticas» y desarrolló el esquema de gimnasia.

9.3. Escuela Francesa

Francia ha sido patrocinadora de grandes guías en materia de educación física.

Las ideas de Guts Muths sobre gimnasia fueron tomadas en Francia por Francisco Amorós y Ondeano, Marqués de Sotelo (1770-1848), coronel del ejército español, exilado en París (1814) por razones de orden político. Fue director del «Gimnasio Normal Militar».



Un grabado de la época representando el gimnasio instalado por Amorós en la Institución Durdan.

Su gimnasia conoció en la época un rápido éxito, aunque su carácter militar y exigencias acrobáticas y de riesgo, merecieran severas críticas.

La gimnasia amorosiana dominó totalmente el panorama militar y civil de Francia, por medio de la obra de su creador y la de sus continuadores D'Argy y Napoleón Lalsné (1810-1896).

En 1850, por medio de una Ley, se introduce la gimnasia como asignatura en las escuelas. El problema así creado fue trascendente; por un lado la gimnasia amorosiana no tenía finalidad escolar, aunque la practicaban también los niños, estando reñida con todo contenido pedagógico; por otro lado no se contaba con personal docente capacitado. Los instructores existentes eran en su mayor parte suboficiales del ejército, sin cultura general y con deficiencias desde un punto de vista pedagógico y científico.

En el año 1890 surge una nueva etapa en la que se supera el empirismo de Amorós y sus continuadores.

En 1906 el Teniente de Navío Georges Hébert (1875-1956) creó su «método natural», un verdadero retorno a las actividades del hombre primitivo, basadas en la vida en contacto con la naturaleza y en sus necesidades. El método Hébert, reconoce una influencia amorosiana, aunque sus procedimientos técnicos y su orientación doctrinaria diferían totalmente de la obra de Amorós. Su gran mérito consiste en haber contribuido poderosamente a suscitar en Francia, y en gran parte del mundo, una corriente favorable a la educación física en una época poco propicia para ello.

10. BIBLIOGRAFIA

- ARNOLD, P. J., (1968), *Education, Physical Education and Personality Development*, Londres, Hainemann Educational Books Ltd.
- CULIN, S., (1895), *Korean Games*, Filadelfia.
- HAUER, J. W., (1958), *Der Yoga, ein indischer Weg zum Selbst*, Stuttgart, 2 Aufl.
- HOOKE, S. H., (1933), *Myth and ritual*, Oxford.
- HUIZINGA, J., (1963), *Homo ludens*, Hamburgo, Dt: 6 Aufl.
- KAITEN NUKARIGA, (1913), *The religion of the samurai*, Londres.
- KIANG, L. K., (1969), *Die Leibesübungen im alten China*, Würzburg.
- KIRCHNER, G., (1972), *Physical education for elementary school children*, Debuque, Iowa, Wm. C. Brown Publishers.
- KUVALAYANDANA, S., (1935), *Pranayama*, Bombay.
- MACFARLAN, A. A., (1958), *Book of American Indian Games*, Nueva York.
- MUTS G., (1793), *Gimnasia para jóvenes*.
- RODRIGUEZ, J. J., (1942), *Historia de la Educación Física*, Montevideo, Comisión Nacional de Educación Física.
- ROSE, H. J., «A suggest explanation of ritual combat», *Flok-Lore*, 1925, 36, 30-36.
- ROUSSEAU, J. J., *L'Emile*.
- SCHWEITZER, B., (1922), *Heracles*, Tübingen.
- SWAMI SIVANANDA, (1939), *Japan Yoga*, Rikhikesch.
- TSU MIN KEE, (1936), *Die chinesische Körpererziehung*, Idee und Gestalt.
- WALLON, H., (1965), *L'évolution psychologique de l'enfant*, Paris, Armand Colin.
- WIDENGREN, G., (1969), *Fenomenología religiosa*, Berlin.
- ZIERER, O., (1971), *Kultur und Sittenspiegel*, Stuttgart, 4 Bde